

opinión

HACE 25 AÑOS

Ante la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, celebrada en este país, el ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, deploró el ataque del que fue objeto este diario.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

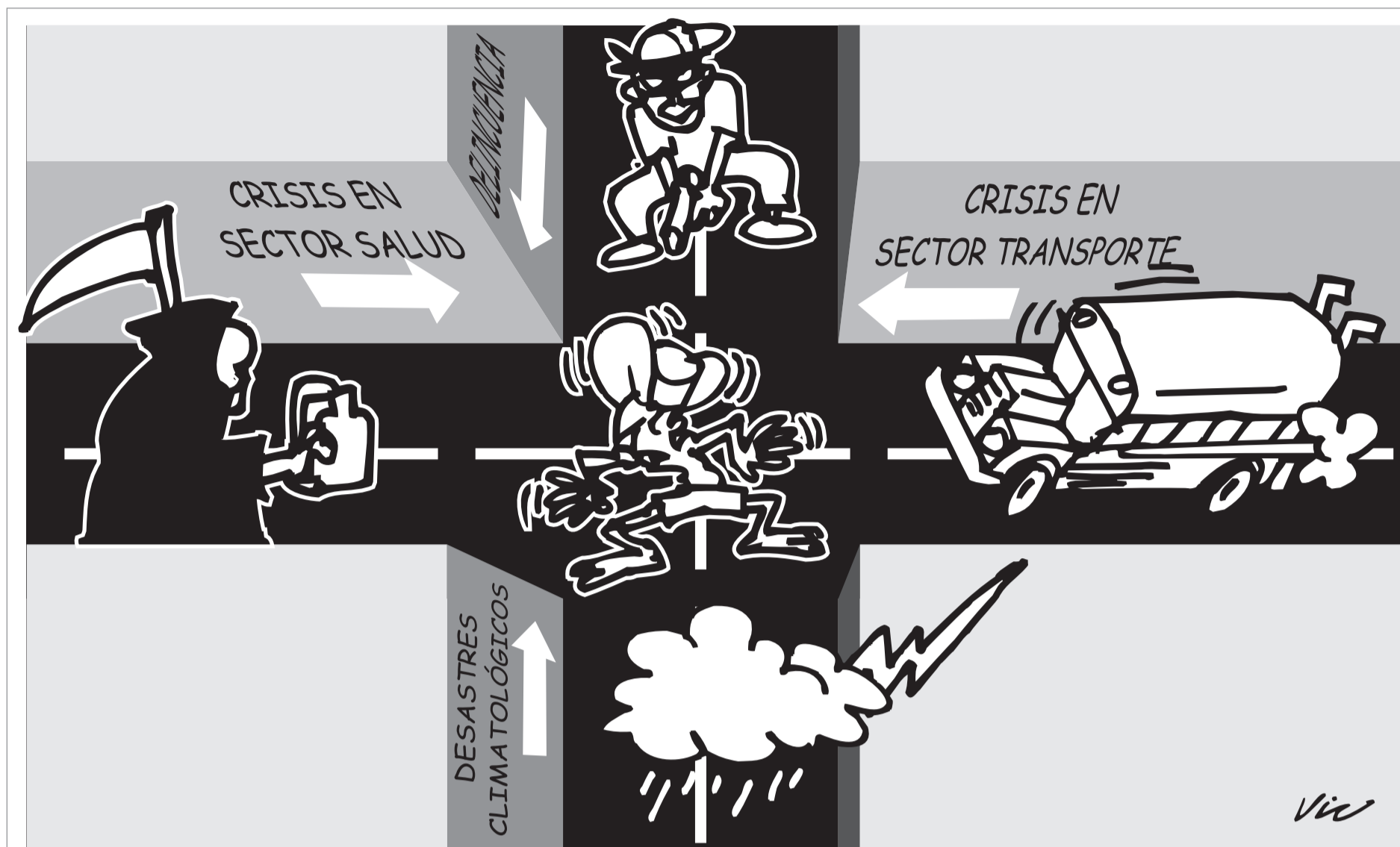
EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tilcia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - PUBLICIDAD: 221-7818
ADMINISTRACION: 2217537 - SUSCRIPCIONES:
222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



UNA ETERNA CONTROVERSIA.

La necesidad de la religión

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Este es el título de un magnífico librito de John Tomikel que, en mi concepto, explica con la mayor claridad la eterna controversia entre la Ciencia y la Religión, la que produce tanto chisporroteo entre mi amigo el Dr. Xavier Sáez Llorens y los dogmáticos que siempre le contestan con una pelonera.

El cómo existimos... puede estar en el ámbito de la Ciencia. El porqué existimos está en el ámbito de la Religión.

Para ser efectivos los científicos no pueden permitir que los valores espirituales interfieran con su trabajo de investigación. Así, los valores espirituales quedan fuera del ámbito de la Ciencia; sin embargo, y a pesar de ello, los valores espirituales existen... es un hecho. Por eso la Ciencia no puede destruir la Religión... y sería mejor que se dedicara al estudio de la naturaleza dejando los asuntos espirituales a la Religión.

Además, el hecho de la evolución no niega la existencia de Dios. Hay

que recordar que es posible también creer que el Universo fue creado por Dios sin conectar esta creencia a una Religión en particular. Por esta y otras razones los que somos creyentes no debemos jamás evitar las discusiones abiertas sobre la Religión, ya que hay la necesidad de abrir los cerebros al pensamiento ajeno y ser tolerantes. En este proceso hay que aceptar la verdad de los hechos horribles que se han producido a través de la Historia y que aún se producen hoy en nombre de la Religión. La historia de la irracionalidad en nombre de la Religión hace que uno a veces se pregunte cómo pueden haber sobrevivido las religiones... aunque la realidad es que no solo sobreviven sino que crecen. Por esta razón hay que separar estos hechos condenables de el estudio del pensamiento religioso.

Siento que las controversias públicas entre creyentes y no creyentes solo son leídas por los participantes y no afectan en nada a sus dos campos. Una religión como la mía –la Católica– tiene más de mil millones de adherentes. Con esta cantidad de católicos... ¿por qué –preguntará la

* Todos los creyentes tenemos una fe creciente en las habilidades de la ciencia para explicar las necesidades de nuestras vidas físicas, pero esto no disminuye nuestra fe religiosa. Las creencias y rituales religiosos pueden no tener valor científico, pero eso no significa que no tenemos necesidad de ellas. La naturaleza mística de lo sobrenatural no puede ser sustituida por la racionalidad.

jerarquía– hay que cambiar? La respuesta es que cuando los adherentes se ven forzados a ignorar el dogma (control de la natalidad, protección de HIV-sida con el uso del condón, metidas de pata de jercas, etc.) dejan de ser adherentes de verdad y son cada día más católicos simplemente formales y no por convicción espiritual.

Es bastante obvio que hay una necesidad de religión en el *psyche*

humano. Hay una necesidad de explicar la vida. Hay un deseo de inmortalidad y en gran parte los parámetros de conducta humana son requeridos, y son por ende exitosos para la humanidad. Todas las religiones requieren de la fe; no hay fe sin milagros, así como no hay milagros sin fe. Por eso es lógico que no exista aceptación de la religión por parte de la mayoría de los miembros de la comunidad científica.

Todos los creyentes tenemos una fe creciente en las habilidades de la Ciencia para explicar las necesidades de nuestras vidas físicas, pero esto no disminuye nuestra fe religiosa. Las creencias y rituales religiosos pueden no tener valor científico, pero eso no significa que no tenemos necesidad de ellas. La naturaleza mística de lo sobrenatural no puede ser sustituida por la racionalidad.

Los humanos tenemos una necesidad de comprometernos con algo más grande que nosotros mismos. En el ser humano la necesidad de la espiritualidad es un comprobado hecho de la vida. Cualquier intento de eliminar la religión de nuestra

cultura tendría que tener un sustituto que capitalice nuestras emociones sobre la maravilla de la vida y toda la creación... y ésta no sería más que otra nueva religión. Ahora bien: cuando las jerarquías religiosas meten las patas arriesgando vidas, merecen la crítica de todos, creyentes y no creyentes. Un ejemplo fresco es la propuesta de un ordinariato militar para un país sin ejército como el nuestro; ¿se puede ser más desafortunado?... una Iglesia mayoritaria insultando la memoria de la mayoría de sus fieles.

Entonces, concluyo que lo mejor para esta eterna controversia es “zapatero a tus zapatos”. Los de Ciencia deben seguir sus importantísimas investigaciones para lograr evidencias que expliquen el fenómeno natural, dejando el ámbito espiritual a las religiones. Si la Ciencia no puede explicar la necesidad humana de la religión, es mejor que simplemente lo diga sin degradar la dignidad de los sentimientos religiosos de los creyentes.

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

DISCRIMINACIÓN.

Mujeres como víctimas de la violencia laboral

Haydée Méndez Illueca

La violencia se manifiesta en muchas formas en el ámbito laboral. Sus víctimas pueden ser hombres o mujeres, pero las mujeres son las víctimas principales de este flagelo, que puede llevar hasta el suicidio del trabajador o la trabajadora. La misma es violatoria de los derechos humanos y se puede manifestar de diversas formas, a saber: discriminación salarial, acoso sexual; hostigamiento (ambiente hostil de trabajo); favoritismo sexual; y acoso moral (*mobbing*). Todas tienen efectos graves sobre la salud física y mental de las víctimas, así como sobre su productividad y el rendimiento de la empresa o institución donde trabajan.

La discriminación salarial es la más extendida de todas las violencias, aunque pocas personas conocen las estadísticas que la comprue-

ban. Resulta que, según el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, en todos los países del mundo los salarios de las mujeres, en trabajos comparables, son entre 30% y 40% más bajos que los de los hombres. A pesar de tener un promedio de dos años más de estudio que los hombres, las mujeres en Panamá ganan menos del 60% de lo que ganan los hombres en trabajos comparables, lo que revela la persistencia de prácticas discriminatorias en su contra (PNUD / Unifem / UP).

El papel de las mujeres no siempre es visible ni reconocido. Cuando se contabiliza la población no económicamente activa (PNEA) no se toman en cuenta las innumerables responsabilidades que desempeñan las amas de casa, que conforman 64% de la PNEA; tampoco el trabajo de las mujeres rurales, que cultivan huertos caseros, crían animales, trasladan leña y agua a sus

viviendas, siembran, cosechan y comercializan productos agrícolas y artesanías fabricadas por ellas mismas cerca de sus hogares. El 21% de la PEA labora como empleadas domésticas, con horarios de trabajo extendidos, pocas prestaciones y mucha inestabilidad (PNUD / Unifem / UP).

El acoso sexual es la violencia más conocida de todas, y consiste en una conducta de naturaleza sexual no deseada por la víctima, que puede ser física, verbal, gráfica, escrita o gestual. Puede darse de jefe hacia subalterna (acoso vertical), cuando un jefe amenaza con pérdida de beneficios laborales si la subalterna no le concede favores sexuales, o le promete beneficios laborales si lo hace. En estos casos es una manifestación de poder. No obstante, el acoso sexual también puede provenir de un compañero de trabajo, que aunque no tiene ningún poder sobre la víctima, sí la incomoda, la

molesta, y puede afectar su desempeño en el trabajo o sus relaciones de pareja.

El hostigamiento o ambiente hostil de trabajo se refiere a las burlas o comentarios sobre la anatomía femenina; afiches o fotografías de mujeres desnudas en el sitio de trabajo; chistes obscenos; referencias indirectas a la incapacidad de la mujer; o cualquier conducta que se refiera al género de la víctima, que la incomode y le haga difícil la vida en el trabajo.

El favoritismo sexual consiste en los perjuicios que sufren otros empleados/as o estudiantes cuando un superior jerárquico o profesor mantiene relaciones sexuales con una empleada o estudiante, quien se convierte en su ‘favorita’ y goza de privilegios que no se le conceden a los otros u otras.

Por otro lado, el acoso moral o *mobbing*, aunque no relacionado con el género, lo sufren mayormente

te las mujeres. Se trata de ridiculizar, amenazar, aislar, humillar o desacreditar profesionalmente a la víctima, con la consiguiente degradación del clima laboral. Esta nueva forma de violencia laboral fue identificada en la década de los 80 y busca la destrucción moral de la víctima por celos profesionales, envidia o miedo a que la víctima le haga sombra. En el 70% de los casos se trata de superiores jerárquicos con personalidad psicopática, profesionales mediocres con complejo de inferioridad apoyados por el silencio de un grupo. Muchas veces las víctimas no son conscientes de serlo, pero su salud física y psicológica se afecta, se reduce su autoestima, tienen una sensación de vacío y desesperanza, sufren cambios de personalidad y pueden llegar hasta salir de la empresa o suicidarse.

La autora es abogada